

¿Está bajando realmente el paro en España?



José Félix Tezanos
Director de *Temas*

Aunque cada vez es más difícil saber si los Montoro, Cospedal, Floriano, Guindos, etc., hablan en serio, la ridícula presentación del último balance del paro registrado, con los 31 nuevos empleos logrados en agosto como un signo de avance positivo del Gobierno del PP, es un ejemplo del nivel político de algunos y de su completa carencia de capacidad de análisis y de sentido del ridículo. ¡A ese ritmo en España tardaríamos miles de años en superar el problema del desempleo!

Por eso, el empeño de este Gobierno en continuar aplicando recortes y medidas regresivas, que solo conducen a un mayor deterioro del empleo, refleja unos propósitos de ocultamiento y de manipulación informativa que, más allá de una ingenuidad a veces patética, no hacen sino añadir más problemas al problema.

Lenguajes orwelianos

Por razones obvias, no tiene sentido detenerse mucho en cuestiones tan ridículas como las que algunos se empeñan en suscitar, con unos discursos y análisis cada vez menos creíbles –incluso para los suyos–, mientras continúan insistiendo en la necesidad de nuevas supuestas “reformas estructurales” –como ellos dicen– que en realidad en un lenguaje veraz y fiel no significan sino nuevas vueltas de tuerca regresivas en la precarización y el deterioro del empleo.

Junto a este ímpetu regresivo, de efectos netamente antisociales, la práctica de los lenguajes engañosos –¿por qué dicen “reformas estructurales” cuando quieren decir precarización laboral?– va acompañada de una estrategia precisa orientada a sesgar y manipular los datos estadísticos, para intentar que no ofrezcan una imagen tan preocupante de la realidad laboral como la que se da en países como España.

La realidad es que tales intentos de “dulcificación” estadística no vienen de hoy, sino que coinciden en muchos países con la inflexión económica que se produjo desde finales de la década de los años setenta y principios de los

ochenta. Inflexión que dio lugar a un cambio sustantivo en los patrones de empleo de las sociedades desarrolladas, hasta el punto, por ejemplo, que en los países de la OCDE se ha pasado de tener un número total de parados que estaba en torno a los once millones de personas a mediados de los años setenta, a los cerca de cincuenta millones actuales. Pero, lo importante es que los once millones de parados de antaño eran once millones de verdad (y muchos de corta duración), en tanto que los cincuenta millones actuales son el resultado de operaciones de cálculo estadístico reductoras mucho más discutibles y moduladas.

Maquillajes estadísticos

La práctica de “ajustes” estadísticos ha dado lugar, por ejemplo, a que en algún momento, a finales de los años noventa, el Parlamento Europeo encargara a varios expertos que calcularan las diferencias existentes entre el “paro real” y el “paro registrado”. Lo cual es un encargo que conceptualmente resulta –debiera resultar– bastante insólito. Pero, lo más insólito es que dicho estudio arrojó diferencias que en algunos países europeos avanzados oscilaban entre el 60% y el 100%. Es decir, el número de parados “reales” podía llegar a ser el doble que lo que se refleja en las estadísticas oficiales de desempleo. ¿Cómo es posible, pues, que estemos ante un fenómeno de auto-engaño social de esta magnitud y alcance, sobre todo en comparación con la época en la que en los países avanzados europeos se postulaban –y practicaban– las políticas de “pleno empleo” y las estadísticas se hacían de manera diferente?

El problema no es pequeño y tiene mucho que ver con la crisis política y social a la que estamos abocados, y que ha empezado a dar la cara, sobre todo en países como España, en los que hemos llegado a unas tasas de paro insostenibles, por encima ya del 27%. Y todo ello sin que en el debate político se haya llegado a asumir que estamos ante una situación de auténtica emergencia, que requiere una atención prioritaria por

parte de todos, antes de que entremos en una espiral de grandes estallidos sociales y de malestar creciente.

De ahí, lo ridículo de los afanes propagandísticos de algunos líderes que intentan sacar réditos a unas estadísticas tan discutibles. La noticia de la reducción de 225.400 parados en el segundo trimestre de 2013 fue presentada, en este sentido, por los voceros de turno del PP como una excelente noticia que todos deberíamos celebrar. Pero, ¿son ciertas estas cifras? ¿Se puede hablar, de verdad, del inicio de un proceso de recuperación del empleo en España? Ojalá que fuera cierto. Sin embargo, una vez más, el actual Gobierno da muestras de su escasa cualificación y de una enfermiza vocación hacia la simplificación y la manipulación. Los que lanzaron las campanas al vuelo al conocerse dicha estadística, intentando apuntarse un tanto inexistente, o bien no se enteran de nada, o bien les importa un pimiento la realidad de los hechos.

El problema no estriba solamente en la atipicidad de los datos correspondientes a las Encuestas de Población Activa del segundo trimestre, en las que en España se registran muchos empleos de temporada, sino en la ausencia de una perspectiva analítica comparativa y rigurosa sobre los datos que se están ofreciendo.

Se reduce la población activa

La evidencia más relevante que aportan los datos de la última EPA publicada (segundo trimestre de 2013) es que en España está disminuyendo la población registrada como activa por el INE, sin que paralelamente esté disminuyendo en las mismas proporciones la población española en su conjunto. En concreto, respecto a la EPA del segundo trimestre de 2012, la población activa se redujo en 349.100 personas, y 375.400 respecto al año anterior. Es decir, está disminuyendo bastante más la población activa que el número de parados. Por lo que podríamos estar más bien ante un artificio estadístico que ante una verdadera disminución del número real de parados, como lo demuestra el hecho elemental de que la "población ocupada" haya disminuido en números absolutos en 633.500 personas desde el segundo trimestre de 2012, y en 1.519.200 desde las mismas fechas de 2011. Por lo tanto, ¿de qué reducción del paro se está hablando?

La cuestión no es baladí, en la medida que, como ya hemos indicado, las actuales Encuestas de Población Activa presentan artificios y procedimientos de distorsión que no permiten calibrar en toda su profundidad y detalle los problemas reales del deterioro del trabajo que se está experimentando. Asunto sobre el que bien merecería la pena

que se pronunciaran críticamente los estadísticos y los analistas sociales honestos y rigurosos, para que la opinión pública supiera a qué atenerse cuando se proporcionan ciertas informaciones. Por ejemplo, tendrían que explicarnos que es suficiente que una persona haya "trabajado" durante la última semana antes de hacerle la encuesta, al menos dos horas, por cuenta propia o ajena, con pago en especie o en dinero, de forma esporádica u ocasional, para que ya sea computado como un flamante empleado con trabajo.

Recuperar el rigor

Desde luego, los que conocemos con algún detalle cómo se hacen las Encuestas de Población Activa (no solo en España) no aceptaríamos, bajo ningún concepto, que nuestros eventuales análisis clínicos –si padecemos una enfermedad– se realizaran utilizando similares opacidades y elementos distorsionadores orientados a evitar registros más exactos y verídicos de una dinámica de deterioro del empleo que es muy grave y no se traduce solo en paro, sino también en precarización laboral.

La propaganda del actual Gobierno sobre la reducción del paro se apoya en unas estadísticas laborales que ocultan los verdaderos problemas de la "reducción" de la población activa, del paro cronificado y desanimado y de la emigración laboral juvenil.

En el caso de la EPA del segundo trimestre de 2013 podemos estar no solo ante la "falsa imagen" de unos influjos estacionales en el empleo (básicamente temporal), sino ante la antedicha reducción de la cifra de activos, bien porque el INE ha pasado a "considerar" a algunos parados de larga duración como "no activos", bien porque determinados jóvenes y mujeres han terminado engrosando las casillas de los "desanimados", o bien porque algunos parados están buscando sus horizontes laborales fuera de España. De hecho, el volumen de residentes españoles en el extranjero se ha incrementado en los últimos cinco años en 459.557 personas, llegando a principios de 2013 a la nada despreciable cifra de casi dos millones de españoles (1.931.248)

Y si alguien tiene algún reparo sobre las objeciones y dudas que suscita la propaganda del Gobierno en esta materia, por favor, que le pregunte a algunos de los muchos jóvenes que están en paro –creo que todos conocemos a varios– por la pesadilla "remodeladora y maquilladora" a la que suelen ser sometidos en las oficinas del paro. **TEMAS**